



La guerra de Trump contra Irán no está yendo nada bien para la alianza de la OTAN+. Por Vijay Prashad.

Posted on Abril 7, 2026

El presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, se ha ido descontrolando cada vez más a medida que la guerra contra Irán no ha transcurrido como él imaginaba. Tanto los Estados Unidos como Israel consideraban que una serie de ataques de dominación contra Irán decapitaría al liderazgo del país y obligaría a los líderes de nivel medio restantes a rendirse. El error de cálculo de la agenda de Trump y Netanyahu ha sido total: ha surgido un liderazgo de guerra sólido dentro de Irán, la población se mantiene unida para defender su patria y, debido al uso estratégico que Irán hace del estrecho de Ormuz, son los Estados Unidos, y no Irán, los que ahora solicitan la paz.

En medio de todo esto, en Pascua, el día de la resurrección cristiana, Trump publicó un mensaje en Truth Social que mezclaba la retórica de una película de vaqueros de serie B con ejemplos que podrían constituir una acusación de genocidio ante la Corte Internacional de Justicia: “El martes será el Día de las Centrales Eléctricas y el Día de los Puentes, todo en uno, en Irán. ¡No habrá nada igual! ¡Abran el maldito estrecho, bastardos locos, o vivirán en el infierno – SOLO ESPEREN!” La primera frase es genocida, ya que afirma

que los Estados Unidos tiene la intención de bombardear infraestructura civil y, por lo tanto, someter al pueblo iraní a una situación infernal, es decir, a la muerte. La parte central de la publicación, sobre el estrecho de Ormuz, demuestra la absoluta frustración de Trump, y la grandilocuencia al estilo John Wayne solo ilustra la incapacidad de impulsar una agenda real. Solo esperen. Pero, ¿qué hay que esperar?: que los Estados Unidos e Israel sigan bombardeando con saña la infraestructura civil (incluidos puentes y centros de salud), que los iraníes sean capaces de lanzar misiles balísticos y derribar aviones estadounidenses, y que el Estrecho de Ormuz se cierre al tráfico de los aliados de los Estados Unidos e Israel.

La evidencia genocida está descaradamente por todas partes en Truth Social y X, pero también en las declaraciones públicas de Trump. Él amenazó con bombardear a Irán “hasta devolverlo a la Edad de Piedra”, una declaración que luego fue tuiteada de manera infantil por su ministro de Guerra, Pete Hegseth: “De vuelta a la Edad de Piedra”. Esta es una frase común en la retórica bélica estadounidense, ya que fue utilizada por el general Curtis LeMay cuando llevó a cabo el bombardeo incendiario de ciudades japonesas en la Segunda Guerra Mundial y, posteriormente, en las campañas de bombardeo en la mitad norte de Corea y en Vietnam. Durante la Guerra Global contra el Terrorismo, los Estados Unidos amenazó con bombardear Afganistán e Irak “hasta devolverlos a la Edad de Piedra”, una amenaza que constituye en sí misma un crimen de guerra; pero dado que nunca ha habido una acusación contra ningún funcionario estadounidense, existe una impunidad total entre los líderes de los Estados Unidos para decir tales cosas y luego llevarlas a cabo. En el primer mes del bombardeo estadounidense-israelí contra Irán, con 11.000 objetivos atacados y con bombas de entre 250 y 2000 libras, se ha lanzado sobre el país una cantidad de explosivos equivalente a casi una bomba de Hiroshima, con un recuento de víctimas civiles que asciende al menos a varios miles.

Estrecho de Ormuz

A pesar de la ferocidad del lenguaje y de las acciones, ni los Estados Unidos ni los israelíes han podido declarar la victoria. Irán conserva opciones militares, incluidos nuevos ataques contra la infraestructura estadounidense en Irak y en otras partes de Asia Occidental, y aún no ha desplegado por completo su flota de pequeñas embarcaciones en las aguas del Golfo. Capaz de absorber los despiadados ataques de Estados Unidos e Israel y de seguir respondiendo, Irán no tiene motivos para negociar los diez o quince puntos que los Estados Unidos pone sobre la mesa y que, en la práctica, exigen la rendición iraní. Por eso Irán sigue afirmando que solo permitirá el tránsito de buques por el estrecho de Ormuz si enarbolan pabellones de países que no apoyan la guerra ilegal contra Irán. Dado que estos buques deben transitar por aguas iraníes y omaníes, y dado que no existe un corredor marítimo internacional real a través del estrecho, Irán está en su derecho (junto con Omán) de decidir quién obtiene paso por esas aguas. Lo que no era un problema para Washington antes de lanzar su guerra ilegal se ha convertido ahora en uno de los objetivos clave de la guerra de Washington: a saber, abrir el estrecho fuera del control iraní.

Partes vitales del sistema de alianzas de los Estados Unidos, tanto en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Europa como en la sección OTAN+ en Asia, se ven afectadas negativamente por el cierre inminente del estrecho de Ormuz. Tanto Japón como la República de Corea (Corea del Sur) dependen casi por completo del petróleo árabe del Golfo que transita por el estrecho, y dado que dependen del sistema de alianzas de los EE. UU., no pueden romper con EE. UU. y condenar su guerra. Esto significa que tanto Japón como Corea están nerviosos, habiendo abierto Japón su reserva estratégica de petróleo de 250 días y tratando de mantener su suministro de tres semanas de materia prima de gas natural licuado. Mientras tanto, seis miembros de la OTAN (Francia, Alemania, Grecia, Italia, España y el Reino Unido) están pasando apuros, ya que ellos también dependen del petróleo de los países árabes del Golfo que transita por el estrecho. El impacto en los precios de la energía provocado por el cierre inminente del estrecho se ve amplificado por el ajuste en curso de Europa ante la reducción de los suministros energéticos rusos desde la guerra de Ucrania y la exposición – especialmente de los países del sur de Europa – a la inestabilidad de la producción energética libia. Esta crisis energética de múltiples orígenes ha causado graves tensiones industriales e inflación en toda Europa.

La crisis de la OTAN Plus

Ni la clase política de Japón ni la de Corea del Sur pueden imaginarse fuera del sistema estratégico liderado por los Estados Unidos, que ha asfixiado a estos países durante más de ochenta años. La misma ceguera es evidente en Europa entre los países de la OTAN, que no logran articular plenamente la diferencia entre la visión del mundo de Washington y su propia visión europea. La esencia del gaullismo, la diferenciación forzada de Francia respecto a Washington, se ha convertido más en una cuestión de estilo que de fondo. Sin embargo, cuando Trump pidió a los europeos que enviaran sus buques para ayudarle a “abrir” el estrecho de Ormuz, la clase política europea se negó, siendo esta la primera vez que desobedecen una orden directa de Washington desde que Francia y Alemania se negaron a unirse a la guerra de Irak en 2003. Las razones aducidas para la negativa europea son interesantes y, para ordenarlas, incluyen que no creen que haya fundamento para esta guerra (no hay casus belli), no creen que haya objetivos de guerra definidos, no se sienten consultados antes de la entrada en la guerra, temen que esta guerra sea una distracción de su propia guerra en Ucrania y temen las repercusiones a largo plazo para sus propias necesidades energéticas.

Pero incluso aquí el doble discurso en las capitales de la OTAN es evidente. Para comprenderlo, hay que dejar de lado las declaraciones de los líderes nacionales, ya que estos – Macron, Merz, Starmer – están preocupados por la crisis de la inflación y sus propios problemas internos. Le corresponde al secretario general de la OTAN, Mark Rutte, hablar con doblez: por un lado, para decir que “no hay absolutamente ningún plan para que la OTAN se vea arrastrada a esto” (hay que subrayar la palabra “arrastrada”), y por otro lado, “Es realmente importante lo que los Estados Unidos está haciendo aquí, junto con Israel, porque está eliminando y degradando la capacidad de Irán para hacerse con la capacidad nuclear”. Así pues, dejemos que los Estados Unidos e Israel realicen esta “importante” labor por su cuenta, en la que Europa

no quiere verse “arrastrada”. La primera ministra japonesa de extrema derecha, Sanae Takaichi, le dijo a Trump que hay “medidas que podemos y no podemos tomar dentro del ámbito de la legislación japonesa”, escondiéndose tras el artículo 9 contra la remilitarización de la Constitución japonesa.

Existen fisuras en la alianza de la OTAN+ con los europeos, quienes, en cualquier caso, no están dispuestos a participar directamente en la guerra contra Irán debido a su propia necesidad futura del petróleo árabe del Golfo que transitará por el estrecho de Ormuz. El único acuerdo que los iraníes aceptarían para poner fin a esta guerra otorgaría a Irán el derecho a determinar quién entra y sale del estrecho – una cuestión que preocupa a los europeos y a los aliados de EE. UU. en Asia Oriental. ¿Indica esta vacilación por parte de los aliados de la OTAN+ una fisura fundamental en la alianza? Existen diferencias tácticas, pero nada estratégico – y ciertamente nada que demuestre una insubordinación total hacia Washington, incluso cuando Washington actúa de manera irracional.

Los videos de Lego de Irán siguen inundando Internet, y las cuentas de X de las embajadas iraníes han aumentado su número de seguidores con sus tuits ferozmente divertidos. Si la guerra se librara únicamente en las redes sociales, las declaraciones histriónicas de Trump en Truth Social no podrían competir con las apariciones de los funcionarios iraníes en X: el mundo se ríe con ellos, aunque haya una gran tristeza por la destrucción deliberada de gran parte de Irán.

Vijay Prashad es un historiador, editor y periodista indio. Es miembro de la redacción y corresponsal en jefe de Globetrotter. Es editor en jefe de LeftWord Books y director del Instituto Tricontinental de Investigación Social. Ha escrito más de 20 libros, entre ellos Las Naciones Oscuras y Las Naciones Pobres. Sus libros más recientes son Luchar nos hace humanos: aprendiendo de los movimientos por el socialismo, La retirada: Irak, Libia, Afganistán y la fragilidad del poder estadounidense y Sobre Cuba: 70 años de Revolución y Lucha (los dos últimos en coautoría con Noam Chomsky).

El Maipo/Globetrotter

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.